



## Acontecimientos más relevantes desde la Revolución rusa hasta el final de la URSS

*Enrique Domínguez Martínez-Campos*  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Desde que en 1654 la pequeña Rusia se unió a Moscú, el zar lo fue ya de todas las Rusias: de la grande, de la pequeña (Ucrania) y de la asiática. En 1848 se publicó el Manifiesto Comunista de Marx y Engels. En 1896 se creó en San Petersburgo por Vladimir Ulianov «Lenin», la «Asociación de Combate para la liberación de la clase obrera». Por ello se exilió en Suiza.

En Rusia los siervos habían sido liberados en el reinado de Alejandro I, unos 47 millones de 76 millones de rusos. A pesar de obtener la propiedad de su casa arrastraban una vida miserable. Trabajaban 820 millones de hectáreas mientras que 30.000 familias eran dueñas de 760 millones. Surgieron así los mujiks y los kulaks en el campesinado ruso (pobres y ricos).

Cuando el 23 de junio de 1914 se produjo el atentado de Sarajevo, detonante de la Primera Guerra Mundial, las teorías marxistas y utopías de la II Internacional se vinieron abajo. El pacifismo de los partidos socialistas europeos se truncó cuando las masas proletarias de los Aliados (Gran Bretaña, Francia y Rusia) se enfrentaron casi con euforia a las masas proletarias de los Imperios alemán y austrohúngaro.

Por otro lado, surgieron en la atormentada Rusia sectas de religiosos que no pertenecían a la Iglesia ortodoxa. Uno de estos religiosos era Gregori Efimovich, «Rasputín». Logró introducirse en la corte del zar Nicolás II Romanov y atraerse la admiración de la zarina Alejandra. Influyó en ella de forma implacable. Rasputín

terminó asesinado por el príncipe Félix Yusupof y su cadáver fue arrojado al Neva en enero de 1917.

Todo el proceso de degradación sociopolítico fue lento, impreciso, convulso, literario y en la mayoría de los casos, muy violento. Surgió en Rusia el mesianismo, donde caudillos o parias se sienten llamados por una fuerza superior en la que se conjugan delirios, supersticiones, complejos... Difícil asignatura entender al pueblo ruso.

La revolución –que se inició pacíficamente–, no hizo sino acelerar el proceso de descomposición en el que se hallaba aquella nación. Además, Rusia está prácticamente derrotada en la Guerra Mundial. Los soldados, después de tres semanas de instrucción eran enviados al frente sin armas... como condenados a muerte.

El zar Nicolás II y su familia vivían en el palacio de Invierno de San Petersburgo, la capital de Rusia, ya llamada Petrogrado para rusificar el nombre. Ante la descomposición del país, un comité de la Duma (Parlamento) presidido por el liberal Rodzianko, se hace cargo del poder en la noche del 12 de marzo de 1917. Se constituyó un gobierno provisional presidido por el príncipe Lvov. Sus componentes son terratenientes y millonarios. Uno de ellos es el abogado socialista Alejandro Kerenski, que se hace cargo de la cartera de Justicia.

Dos emisarios de este gobierno piden al zar su abdicación. Nicolás II solicita a su hermano, el Gran Duque Miguel, que sea el nuevo zar. Inicialmente acepta la petición. Pero viendo perdida la situación, la rechaza. Ni una sola espada de los príncipes y ni un solo sable militar se alzan en defensa del zar. La Revolución ha triunfado.

Desde Suiza, Lenin redacta sus tesis para iniciar la revolución de los soviets. Los alemanes facilitan el traslado de Lenin hasta Petrogrado para que aumente la descomposición del ejército ruso. Sale de Zurich el 8 de abril de 1917. En Petrogrado lo recibe un joven Yosef Stalin. El 5 de mayo llega también Trostsky procedente de Nueva York. Y editan un periódico de adoctrinamiento marxista, el Pravda (la Verdad).

Lenin era discípulo de Marx. En 1903 el partido socialdemócrata ruso se dividió en mencheviques y bolcheviques. El líder de estos últimos era Lenin, que deseaba imponer la revolución socialista a cualquier precio. Por tanto, la Revolución pacífica y prodemocrática iniciada en febrero tendría que enfrentarse a los bolcheviques.

En el gobierno se produjeron las primeras dimisiones. Kerenski se hizo cargo de las carteras de Guerra y Marina. Las tropas rusas están desmoralizadas e infiltradas por agentes bolcheviques. Los alemanes derrotan a los rusos en varios frentes. Kerenski se convierte en jefe del gobierno provisional en julio. Cree dominar la situación política porque Lenin es obligado a exiliarse en Helsinki. Stalin se

convierte provisionalmente en el jefe de los bolcheviques. Organiza el sexto Congreso del partido y se elige un Comité Central de veinte miembros.

El 12 de agosto Kerenski visita al zar. Le comunica que la familia imperial va a ser trasladada a Tobolsk (Siberia occidental). Van a residir en la casa del gobernador de la zona. Kerenski no percibe el peligro de la revolución bolchevique ni la inestabilidad de su gobierno.

El 25 de agosto se produce el pronunciamiento del general Kornilov como dictador de Moscú. Terminará rindiéndose al desertar sus soldados. La situación en Rusia es caótica.

Lenin logra regresar a Petrogrado. Los bolcheviques son sólo unos 240.000 en toda Rusia, pero muy disciplinados. En la tarde del 24 de octubre, Lenin lanza su manifiesto a los obreros, campesinos y soldados. Pero quien sabe la técnica de colapsar el Estado es Trotsky con sus guardias rojos. El acorazado Aurora remonta el Neva. El Palacio de Invierno, sede del gobierno provisional, está defendido por unos 2.000 hombres y un «Batallón de Mujeres».

Sobre las nueve de la noche, el Aurora dispara una salva contra el Palacio. A las dos de la madrugada, Antonov Ovsenko entra en el salón donde están los miembros del gobierno y los detiene. Kerenski ha logrado huir.

Se reúne el Comité Central del partido bolchevique y se acuerda desterrar el nombre de «ministros» por el de «comisarios del Pueblo». El presidente del Soviet (Comité) de los Comisarios del Pueblo es Vladimir Ulianov, Lenin. El de Asuntos Exteriores, Leiva Davidovich Bronstein, Trotsky. Y el de las Nacionalidades, Yosef Vissarianovich, Stalin, que junto con otros nueve comisarios forman el primer gobierno bolchevique. Inicia conversaciones de paz en la fortaleza de Brest-Litovsk el 22 de diciembre con representantes de Alemania y Austria. Este gobierno se traslada a Moscú.

A mediados de diciembre, la Rada o parlamento de Ucrania, declaró al país independiente para tratar de mantener en él la democracia, mientras que Finlandia pide ayuda a los Aliados para, también, declararse independiente.

Los alemanes fomentaban el separatismo para debilitar a los rusos. Reconocen a Ucrania como país independiente y el 9 de febrero de 1918 firman la paz con los ucranianos, la llamada «Paz del Pan», porque los austrohúngaros recibirán toda la producción de grano de Ucrania.

Por fin, el 3 de marzo de 1918 el gobierno soviético firma con Alemania la paz de Brest-Litovsk bajo durísimas condiciones para Rusia, que reconoce la independencia de Ucrania y de Finlandia. Por estas fechas el partido de los bolcheviques adopta la denominación de «comunista». Trotsky crea el Ejército Rojo y aparece la Cheka creada por un polaco llamado Dzerzhinsky.

A partir de aquí comienza una terrible guerra civil en Rusia y en Ucrania. En este país la crueldad se manifestó con una barbarie tremenda entre demócratas y comunistas, entre «blancos» y «rojos». En Moscú, los chequistas organizaron fusilamientos en masa, torturas y ahorcamientos. La Cheka ejecutó a 28 obispos, 1.200 sacerdotes, 6.000 funcionarios, 330.000 intelectuales, 190.000 obreros, 815.000 campesinos... Más terrible que la guerra civil entre el Ejército Rojo y el Blanco, va a ser el hambre que surge desde este año hasta 1922. De 1921 a 1922 morirán de hambre unos cinco millones de personas.

En abril de 1918 la familia del zar es trasladada desde Tobolsk a Ekaterimburgo. Los instalan en la casa del comerciante Ipatief. El trato que allí reciben es vejatorio. El 6 de julio Lenin autoriza la aniquilación de toda la familia imperial: el zar Nicolás, la zarina Alejandra Feodorovna, su hijo y heredero Alexis, sus cinco hijas, el médico de la familia, el cocinero, un lacayo, una criada y hasta el perro «Yimmy». Sólo cuatro hombres los ejecutaron en la planta baja de Ipatief. Luego los desnudaron y llevaron a un bosque cercano donde los cadáveres fueron incinerados. La conmoción por el asesinato del zar sólo fue comparable a la que se suscitó en el mundo con el del presidente Kennedy.

El 30 de agosto de 1918, en Petrogrado, Lenin sufre un grave atentado. Una bala le atraviesa el cuello rozándole la aorta. El autor del asesinato frustrado fue una mujer, Fanya Kaplan, ejecutada horas después. Además, la Cheka asesinó a otras 812 personas y los marineros de Crosstandt, a 500.

A finales de 1918 combatían en Rusia unos 300.000 hombres franceses, ingleses, americanos, italianos, japoneses, checos, finlandeses, polacos... Algunos países los habían enviado para resarcirse de los empréstitos concedidos a Rusia en la Gran Guerra. Formaban parte del llamado Ejército Blanco. Tras sucesivas derrotas frente al Ejército Rojo de Trotsky, en octubre de 1919 las tropas extranjeras se retiran hacia el mar Negro, hacia Ucrania, para unirse a las del general de la caballería cosaca Wrangel, aquél que se ofreció después al gobierno español para, con sus 90.000 cosacos, acabar con la guerra en Marruecos.

En marzo de 1919 se creó en Moscú la III Internacional o Komintern. La nueva Internacional sería un organismo fuertemente centralizado. Cada partido socialista de cualquier país perteneciente a ella, estaría obligado a ser fiel servidor de la estrategia y consignas emanadas desde el partido comunista en Moscú. Nadie podía desviarse de las órdenes recibidas desde allí. Además, todos estarían obligados a combatir a los socialdemócratas, máximos traidores de la filosofía política marxista, según los comunistas.

Se puede decir que la guerra civil acabó en Rusia en enero de 1920. A través del totalitarismo comunista, Rusia comenzó a vivir un régimen de terror. Ese terror llegó a aterrorizar a algunos que lo habían desencadenado. En Ucrania, el comunismo también obtuvo la victoria sobre los demócratas. Se estableció en el país un gobierno soviético después de casi tres años de ser independiente. En su conjunto,

la guerra civil y las hambrunas de 1917 a 1922 provocaron en toda Rusia más de siete millones de muertos.

En abril de 1920 comenzó la guerra entre la Rusia soviética y Polonia. En el mes de octubre los polacos lograron la victoria sobre el ejército soviético. En marzo de 1921 se firmó el tratado de Riga por el que Polonia y Rusia reconocían la supuesta independencia de Ucrania.

Supuesta, porque cinco años después de la Revolución rusa de 1917, se creó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en diciembre de 1922. Este bloque comunista estaba formado por Rusia, Bielorrusia, Ucrania y los Estados transcaucásicos (Georgia, Azerbaiyán y Armenia). Se constituyó así una nación de corte federal con partido único comunista como filosofía política con centro en Moscú. Posteriormente, la URSS se fue expandiendo a otras naciones vecinas: Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Turkmenistán, Tayikistán, Uzbekistán, Estonia, Letonia y Lituania. Moscú se convirtió en el centro mundial del comunismo internacional con un objetivo muy concreto: que el comunismo se impusiera en todos los países del mundo.

Desde diciembre de 1920 Lenin estaba enfermo. La URSS se encontraba en una situación catastrófica: faltaban materias primas, los campesinos destruían las cosechas y mataban el ganado, el paro era enorme y el Kremlin un nido de discordias. En abril de 1922, Stalin había sido elegido secretario general del partido comunista ruso, apoyado por Lenin, y concentró en sus manos un inmenso poder. Lenin redactó su «testamento político». El 21 de enero de 1924 murió de un derrame cerebral. Stalin era el nuevo zar soviético y de todo el comunismo internacional.

En el VII Congreso de la III Internacional, en julio de 1935, se decidió la creación de los «Frentes Populares» para, supuestamente, oponerse al fascismo y al nazismo en Europa. La política dictada desde Moscú por Dimitrov para que esos Frentes triunfaran, debía servirse de «la táctica del Caballo de Troya». Como premio frente a ese antitotalitarismo fascista y nazista, la totalitaria URSS fue invitada a formar parte de la Sociedad de Naciones, hasta entonces vetada por esa Sociedad.

España contaba, en cantidad, con las cuartas reservas de oro en todo el mundo. En septiembre de 1936, el gobierno del Frente Popular español autorizó a sacar en secreto ese oro del Banco de España para enviarlo a Cartagena. Eran unas 730 toneladas de lingotes, monedas de incalculable valor numismático y barras de plata. Fueron enviadas a Francia 200 toneladas. Otras 510 fueron cargadas en los barcos soviéticos Neva, Kuban y Volgoles para trasladarlas a Odesa, en Ucrania, y después en tren hasta Moscú. Stalin celebró con un gran banquete la llegada del oro español a Moscú. Dijo, según declaró Orlov: «Los españoles no verán el oro nunca más, como tampoco ven sus orejas». Por su parte, Walter Krivitsky dijo: «Si

todas las cajas de oro que apilamos en los muelles de Odesa se colocaran aquí, una al lado de otra, cubrirían completamente la Plaza Roja (de Moscú)».

En abril de 1939 Europa vivía los preliminares de una enorme tragedia. Stalin engañó a Hitler. Porque Polonia tenía garantizada su seguridad por Gran Bretaña y Francia. Si Alemania atacaba Polonia para atacar a la URSS -que era su verdadero objetivo-, Francia y Gran Bretaña se revolverían contra Alemania y la guerra se alejaría de la URSS, como sucedió. Por eso, el 22 de agosto de 1939 el mundo se quedó atónito cuando Stalin firmó con Hitler el famoso «pacto de no agresión» y acordaron repartirse Polonia. La jugada era perfecta. El 1 de septiembre comenzó la Segunda Guerra Mundial con la invasión nazi y soviética de Polonia.

Para sorpresa de Stalin, el 22 de junio de 1941 se inició la «Operación Barbarroja», la invasión de la URSS por las tropas alemanas. Un mes después, Gran Bretaña se alió con la URSS para vencer a los nazis. El 19 de septiembre, en el frente sur, las tropas alemanas tomaban Kiev y en octubre llegaban al mar Negro para tomar Odesa. El 1 de julio de 1942 ocupaban en Crimea la ciudad de Sebastopol. A mediados de este mes, la ofensiva alemana en el frente de Ucrania buscaba dos objetivos: los campos petrolíferos del Cáucaso y la toma de Stalingrado a orillas del Volga. En febrero de 1943 se consumó la derrota de Von Paulus en Stalingrado.

El 17 de julio de 1945, Postdam, cerca de Berlín, fue el escenario del reparto de Europa al término de la Guerra en el Continente y quedará dividido en «dos áreas de influencia». Stalin sabía muy bien lo que quería. Tenía que resarcirse de que la URSS había sido la nación que más muertos tuvo en la Guerra: unos 27 millones (18 millones de civiles y 9 de soldados). En Postdam logró de Truman, de Churchill y de Clement Attlee, quedarse con un tercio del territorio alemán y, dentro de él, la mitad de Berlín. Exigió su influencia exclusiva sobre Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Yugoslavia, Albania y Países Bálticos. Ocupó parte de Austria y logró que Finlandia fuera declarado país neutral. Más de 120 millones de europeos quedaron así bajo el dominio del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Ahora, supuestamente, leal y magnífico aliado del llamado mundo libre.

A partir de marzo de 1948, los soviéticos registraban todos los trenes y autobuses que llegaban desde Alemania occidental al Berlín oriental, una isla en la Alemania Comunista. Cuando se permitió a la Alemania del oeste la emisión de su propia moneda -el marco alemán-, los soviéticos cerraron por completo el tráfico desde Alemania Oriental a Berlín occidental, con dos millones de habitantes. Esta parte de la ciudad, bloqueada, podía caer en manos de los comunistas. Por eso, los EE. UU. iniciaron un puente aéreo para abastecer Berlín, que duró hasta mayo de 1949. Durante el bloqueo de Berlín, en septiembre del 48, el embajador de EE. UU. ante la ONU acusó solemnemente a la URSS de ser una amenaza para la paz mundial.

Comenzó así la llamada «Guerra Fría» entre los países libres y la URSS y sus países satélites.

Continuaba el bloqueo de Berlín cuando en abril del 49 se firmó en Washington la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Sus signatarios fueron EE. UU., Canadá, Gran Bretaña, Francia, Italia, los tres países del Benelux, Noruega, Dinamarca y Portugal. Al fin, Occidente reconocía el peligro que representaba el comunismo en el mundo.

Tras una agonía que duró seis días, Stalin murió el 5 de marzo 1953. Sus atrocidades en la URSS habían sido impresionantes. Su círculo íntimo comenzó a negociar el reparto del poder. Kruschef fue elegido líder del PCUS y presidente del Soviet Supremo.

En mayo de 1955, la República de Alemania Occidental (RFA) ingresó en la OTAN. Nueve días después en Polonia era creado el pacto de Varsovia, bloque político-militar Comunista equivalente a la OTAN. Los países firmantes fueron la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, la República Democrática Alemana Comunista (RDA) y Albania. Recordemos que Ucrania formaba parte de la URSS y un año antes le había sido anexionada Crimea.

Las tropas soviéticas del Pacto de Varsovia acabaron con el revisionismo del totalitarismo comunista en Hungría, promovido por Imre Nagy. El 1 de noviembre de 1956 las tropas soviéticas invadían Hungría para que el movimiento húngaro no contagiara» a otros países satélites de la URSS. Moscú ordenó que se hiciera cargo del poder en aquel país Janosc Kadar. Occidente no movió un dedo para ayudar a los patriotas húngaros que pedían insistentemente ayuda. Se calculó que murieron frente a los carros de combate y ametralladores del Pacto más de 2.000 húngaros.

Berlín occidental era un escaparate demasiado peligroso para los alemanes del Berlín oriental. Cientos de berlineses orientales se pasaban a diario al occidental. Este éxodo no lo podía permitir Moscú. El 13 de agosto de 1961 comenzó a levantarse por los comunistas el famoso muro de Berlín que dividió físicamente a las dos Alemanias. Fue el más grande y vergonzoso monumento levantado por el comunismo contra la dignidad y libertad de los hombres como consecuencia de las brutales diferencias de bienestar de las personas entre uno y otro bloque político. Aquel muro era el símbolo de la división del mundo en dos bloques antagónicos. Churchill llamó al muro «el telón de acero».

En 1962 se produjo la crisis de los misiles en Cuba. La URSS había enviado a Castro 42 misiles nucleares de 1.800 km de alcance. Cuba fue bloqueada por la Marina de los Estados Unidos. El Presidente Kennedy dio un ultimátum a Kruschef: retirar los misiles de la isla. La tensión diplomática, política y militar entre las dos superpotencias llegó al límite. El mundo contuvo la respiración. Nadie sabía cuál podía ser la reacción de la URSS. La guerra nuclear era posible. Se calculó que más de 600 millones de personas podían morir. El 28 de octubre, por fin, Kruschef

ordenó la retirada de Cuba de los misiles soviéticos. A cambio, Estados Unidos haría algo parecido en Turquía. Pero nunca antes se estuvo tan cerca de que la tragedia mundial se hiciera realidad.

En la URSS el poder de Kruschef se tambaleaba. Sus planes de desarrollo habían fracasado. Los hombres fuertes del PCUS decidieron acabar con él. Había sido demasiado complaciente con Occidente. Al fin, le destituyeron en octubre de 1964. Comenzó la lucha por el poder en la URSS. Y fue designado Leónidas Brezhnev presidente del Soviet Supremo.

Algo parecido a lo de Hungría sucedió en Checoslovaquia en 1968. La «primavera de Praga» representada por Dubcek la «cara humana del socialismo», fue aplastada por el Pacto de Varsovia el 21 de agosto. La doctrina Brezhnev de la «soberanía limitada» dentro del mundo comunista, donde imperaba el neoestalinismo, no podía admitir desviacionismos fuera de lo que ordenara el PCUS de Moscú.

Durante los años sesenta y setenta, Ucrania, dentro de la URSS, fue un centro geoestratégico de abastecimiento de granos, pero, también, para acumular armas nucleares dispuestas para ser utilizadas contra Occidente, así como la nación federada de la Unión Soviética donde se construyeron varias centrales nucleares para proporcionar energía a la industria ucraniana. Dichas centrales eran, tecnológicamente, muy deficientes.

Los años del mandato de Brezhnev fueron también años de estancamiento en la URSS. El gasto en Defensa era enorme. En 1979 las tropas soviéticas invadieron Afganistán. Aquella guerra se convirtió en el «Vietnam soviético». El líder de la URSS murió el 10 de noviembre de 1982. Le sucedió Yuri Andropov (1982/1984) y a éste, Konstantin Chernenko (1984/1985). Eran viejos líderes soviéticos que constituían la gerontocracia inmovilista de la URSS.

Sorprendentemente, al morir Chernenko en marzo, el totalitarismo comunista decidió que se hiciera cargo de la dirección de la URSS el más joven de los miembros del Politburó con 54 años: Mijail Gorbachov. «La URSS necesitaba un cambio drástico por grandes que fueran los riesgos», declaró. Promovió la glasnost (transparencia) y la perestroika (reestructuración), e inició el sistema económico de mercado. Comprendió, también, que el apoyo de la URSS a los países satélites europeos era enorme: unos 10.000 millones de dólares/año. Eso era un lastre para el despegue económico de la URSS, así como el que proporcionaba al comunismo en Cuba, Nicaragua, Camboya, Vietnam... Además del enorme gasto en Defensa.

El 26 de abril de 1986 se produjo una tremenda explosión en la central nuclear de Chernobyl, en Ucrania, que provocó la mayor tragedia humana en la historia de la energía nuclear en el mundo. Murieron, según cifras oficiales, 10.000 personas y quedaron afectadas por la radiación otras 20.000. Gorbachov dijo que la explosión



se debió «no sólo a cuán obsoleta era nuestra tecnología, sino también al fracaso del viejo sistema político».

Fue lógica la caída del gigante soviético con los pies de barro. Tres personajes en Occidente fueron decisivos para que esa caída se produjera: Ronald Reagan, Margaret Thatcher y el papa Juan Pablo II.

El 9 de noviembre de 1989 cayó el muro de Berlín. Las dos Alemanias se reencontraron y menos de once meses después Alemania se reunificó. Los países europeos comunistas, satélites de Moscú, se fueron independizando uno tras otro del control soviético.

En agosto de 1991, Ucrania lograba la independencia de Rusia después de más de tres siglos de sometimiento a ella. Cambió el nombre de República Socialista Soviética de Ucrania por simplemente Ucrania. Este proceso se inició un año antes. En julio de 1990, Ucrania proclamó la Declaración de Soberanía del Estado ucraniano al perder fuerza el partido comunista del país. El deseo de independencia de la población creció rápidamente. Se legalizó la Iglesia greco católica y se restableció el ucraniano como idioma oficial.

En septiembre de 1991, la URSS reconoció la independencia de los países bálticos. Y el 8 de diciembre, Gorbachov anunció la disolución de la Unión Soviética, para muchos la peor enfermedad y el mayor peligro para la Humanidad durante todo el siglo XX. Rusia, en principio, quedaba reducida a los límites de 1917.

Como quiera que Ucrania se había convertido en un arsenal de armas nucleares de la URSS, todas ellas (unos 5.000 y 180 misiles intercontinentales), fueron entregadas a Rusia. Tras adherirse al Tratado de No Proliferación Nuclear, se firmó en Hungría el Memorándum de Budapest sobre Garantías de Seguridad para Ucrania. Lo firmaron Rusia, EE. UU. y Gran Bretaña en diciembre de 1994. Después firmaron declaraciones análogas sobre dichas garantías China y Francia, garantías que incluían la integridad territorial de Ucrania y su independencia política.

Por tanto, a partir de 1991 se inició una nueva etapa en la historia de Ucrania. Nueva etapa y un futuro impredecible pero esperanzador.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022